



Capítulo 341 - El movimiento del demonio

"No soy alguien que hable mucho", dijo el hombre con una sonrisa tranquila, casi casual, mientras miraba fijamente al grupo de demonios reunidos frente a él. Sus ojos brillaban con un brillo cruel y perezoso, y su cola se balanceaba lentamente detrás de él, como la de un depredador aburrido.

"Pero hola a todos. Tengo un pequeño informe para ti..." Hizo una pausa dramática, amplificando la incomodidad en el aire. "Digamos que alguien, un tonto, sin duda, ha decidido invadir el Inframundo"

Se escuchó un ligero zumbido entre los demonios, interrumpido por la sonrisa aún más amplia del hombre.

"Buer ha sido atacado."

El silencio que siguió fue casi sólido. Sin palabras, sólo tensión. Los demonios apretaron los puños y entrecerraron los ojos. No es que les gustara el clan Buer; de hecho, la mayoría de ellos los despreciaban. Pero lo que importaba era el principio. La afrenta. El desafío.

Y eso... eso no sería tolerado.

De fondo, el sonido constante y triste de las almas que lloraban resonaba a través de las rocas negras del abismo. Lamentos largos, prolongados e interminables. Pidiendo ayuda.

Pero aquí, en ese lugar, nadie les respondía.





Allí ya no eran personas. Eran comida.

La cola del hombre se movió nuevamente, con precisión y gracia animal. Capturó un alma flotante y se la llevó a la boca. Un instante de silencio...y luego:

Crunch.

La grieta seca atravesó el aire como un trueno apagado.

"..."Alguien está intentando sembrar el caos en mi ejército", dijo, todavía sonriendo, secándose los dientes con la uña. "Pero ha fracasado. Miserablemente."

Sus ojos escanearon la fila de rostros demoníacos que tenía ante sí. Nadie se atrevió a apartar la mirada.

"Los demonios se han estado matando entre sí durante cientos de miles de años. Es nuestra naturaleza. Nunca nos detenemos. Ni siquiera por un segundo. Incluso ahora, con algunos de nosotros domesticados... usando cuellos dorados pulidos y bien ajustados"

Se giró levemente, mirando detrás del trono de huesos ennegrecidos que se alzaban como un monumento de crueldad.

"Incluso lo admito... el plan de sociedad creado por Amon, junto con Paimon, Phenex y Astaroth, suena... agradable." Pronunció la palabra con desprecio disfrazado de sarcasmo. "Una idea refinada. Orden en medio del caos."





Señaló más allá de las columnas negras, donde un abismo de luz púrpura giraba lentamente.

"Hoy en día, cualquiera que rompa esas 'reglas' muere o es encarcelado. Y sus almas... pasan por allí."

El resplandor del portal entre los reinos vibraba con los gritos resonantes. Era el Entre Reinos, el umbral entre el Inframundo y el Infierno, donde las almas sufrían su penitencia, donde pagaban sus ciclos, sólo para ser recicladas y enviadas de regreso al mundo mortal.

"¿Y quieres saber qué significa eso?" continuó, regresando a su ejército. Su sonrisa había desaparecido. Su tono ahora era gélido. "Significa que nos están observando. Controlado. Y alguien quiere romper esa correa. Utilizó a Buer como prueba. "Un movimiento provocativo."

Caminó hacia el centro de la habitación, con su armadura tintineando baja. Las sombras se curvaban alrededor de sus pies.



"No te equivoques. Eso no fue sólo un ataque. "Fue una advertencia." Él se detuvo. "Y responderemos."

El brillo carmesí en sus ojos se intensificó.

"Con sangre."

...

"Ahhh..." Astaroth bostezó con nostalgia, echando la cabeza hacia atrás mientras miraba a Amon con expresión perezosa. Los dos estaban sentados



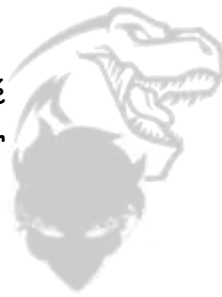
en medio de lo que se suponía que sería una reunión de estrategia, pero que parecía más bien una pausa para tomar un café en el infierno.

"¿Mataste a Buer?" Amón preguntó sin rodeos, con los ojos fijos en Astaroth con intensidad contenida.

Astaroth se encogió de hombros distraídamente, haciendo girar una moneda entre sus dedos. "Estaba reuniendo un pequeño grupo para una rebelión. Un pequeño teatro de quinta categoría con demonios de tercera categoría." Puso los ojos en blanco. "Tuve que detenerlo. Ya sabes cómo es..."

"Y en lugar de denunciarlo..." Amón continuó, con su voz tranquila pero aguda como una espada, "... ¿acabas de matarlo?"

"Oye, más despacio." Astaroth levantó las manos, sonriendo. "No lo maté exactamente. Está casi muerto. Como... noventa y nueve punto nueve por ciento. Todavía respira...a veces." Parpadeó inocentemente.



Amón suspiró y se secó la mano en la cara.

"Ahora, sobre la invasión del Inframundo..." Astaroth se estiró en su silla, cruzando las piernas. "Te apuesto cien mil dólares a que era alguien cuyo nombre empieza con V y termina con Lucifer" Él dio una sonrisa astuta. "Es un clásico, ¿eh?"

Amón, sin embargo, no reaccionó. Simplemente mantuvo su mirada fija en el suelo por un momento, pensativo.

"No", murmuró. "No era el niño. Eso es seguro."



Astaroth arqueó una ceja, curioso. "¿En serio? Entonces ¿quién carajo tuvo el coraje de meterse aquí?"

Amón miró hacia arriba y su voz se hizo más profunda y densa. "Tengo una corazonada. Un nombre que nadie se atreve a mencionar sin peso..."

Astaroth se inclinó hacia adelante, interesado.

Amón habló secamente. "La reina bruja."

La reacción fue inmediata.

Astaroth se congeló por un segundo... y luego se cayó de su silla con un ruido metálico.

-Estás bromeando, ¿verdad? Di que estás bromeando." Su voz salió apagada del suelo. "¿Ese antepasado loco con el poder de romper continentes? ¿Esa bruja que ni siquiera el infierno podría retener? Se metió de nuevo en su silla con los ojos muy abiertos. "Hombre, si realmente es ella... ¡estamos tan jodidos que ni siquiera el ciclo de las almas lo logrará!"

Amón cruzó los brazos, con el rostro todavía pensativo. "Bueno... al menos sabemos que el caso de Buer no tiene nada que ver con ella."

Habló con una calma casi ofensiva.

Astaroth miró a su amigo con asombro. "¡¿Cómo puedes estar tan tranquilo?! ¡Acabas de decir, en términos muy claros, que la Reina de las Brujas Sangrientas puede haber invadido el Inframundo!"





Amón dejó escapar un bostezo perezoso, inclinándose ligeramente hacia atrás. "Si ella lo hizo, sé exactamente por qué. Así que no es que sea una sorpresa." Extendió los brazos, como si se preparara para acostarse. "Por cierto... Necesito dormir un poco."

"¿DORMIR?!" Astaroth casi corrió por las paredes. ¿Estás diciendo que la bruja más temida que existe pudo haber cruzado el velo entre los reinos y decidido tomar una siesta? ¿TE HAS VUELTO LOCO?

Amón simplemente arqueó una ceja, impasible. "¿No viste a Sephirothy y Sapphire irse de aquí antes? Esos dos idiotas atraieron demasiada atención hacia sí mismos. El resultado: ahora la Reina Bruja sabe que estamos en movimiento"

"¡MALDITA SEA, TE LO DIJE!" Astaroth explotó, caminando en círculos. "¡Te dije que era una mala idea dejar suelto a ese niño! ¡Y TÚ juraste que no era su culpa!"



"Y no lo es." Amon se encogió de hombros, casi riéndose de la dramática reacción. "Es culpa de quien tiene algo con él. Es diferente."

Astaroth se detuvo, con expresión de pura desesperación. "...Acabas de dar la excusa más inútil en la historia de los Siete Infiernos."

"No es una excusa", murmuró Amón, con los ojos ya cerrados. "Es una política infernal que funciona como siempre: alguien agita un avispero y a otro le pican"

"Y adivinen quién tendrá que lidiar con el enjambre..." Astaroth se quejó.

—Él —respondió Amon automáticamente, inclinándose ya hacia atrás y prácticamente dormitando. "Buena suerte para él."